



INFRAESTRUCTURAS

4

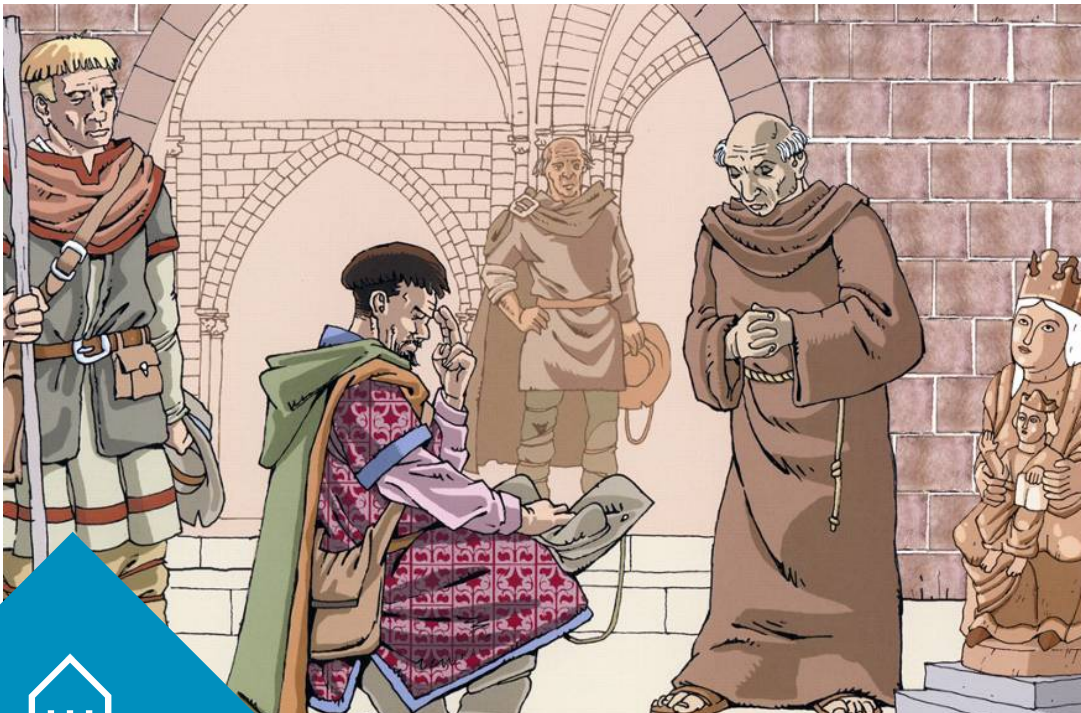
ESPACIOS PARA EL CULTO

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ

PEDRO LUIS HUERTA

El objetivo del peregrino era llegar a Santiago de Compostela y venerar allí la tumba del apóstol, pero a lo largo de este viaje encontraba otros centros de culto donde se guardaban reliquias e imágenes de especial devoción que obligaban casi siempre a establecer un alto en la marcha. La existencia de estos templos convertía al propio Camino en una verdadera vía sacra jalonada por diferentes hitos o estaciones donde además de descansar se podía rezar. En muchos casos el propio trazado de la ruta se fue adaptando a la existencia de estos santuarios, especialmente de los más antiguos y de mayor tradición, mientras que en otras ocasiones fueron fundados expresamente junto al Camino de Santiago para prestar apoyo y asistencia a los peregrinos.



A veces eran monasterios que conservaban una amplia colección de reliquias, entre las que no faltaba algún resto del santo al que estaba dedicado. También podían ser catedrales o simples parroquias que conservaban imágenes consideradas milagrosas.

En Francia los principales itinerarios jacobeos estaban jalonados por importantes hitos que coincidían con santuarios de especial devoción. Tours, Vézelay, Toulouse, Limoges, Le Puy o Conques eran centros de una peregrinación local, donde también se daban cita los peregrinos franceses que viajaban a España. A este otro lado de los Pirineos el Camino pasaba por enclaves tan importantes como Roncesvalles, Jaca, San Juan de la Peña, Leyre, Pamplona y Nájera. Al salir de La Rioja dejaban atrás Santo Domingo de la Calzada, la villa que conservaba las reliquias del santo caminero.



Cenotafio de Santo Domingo de la Calzada

En Castilla y León los peregrinos encontraban un gran número de lugares de devoción donde cultivar su fe y hacer sus promesas. Así, nada más entrar en tierras de Burgos, tras dejar atrás las asperezas y peligros de los Montes de Oca, hallaban el sepulcro con los restos de San Juan de Ortega, en la iglesia que empezara a construir el propio santo antes de morir en 1163. Allí el santo levantó un hospital de peregrinos y un templo dedicado a San Nicolás de Bari en recuerdo de la promesa que hizo en el barco que le traía de regreso de su peregrinación a Jerusalén. El santuario estuvo atendido por una comunidad de canónigos regulares de San Agustín que se ocupaban de satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los peregrinos que por allí pasaban.



Sepulcro románico de San Juan de Ortega

Los monasterios ubicados a lo largo de la ruta trataron de estimular devociones propias que sirvieran de reclamo a los peregrinos que iban a Santiago. Los años de 1060 a 1090 resultaron ser un período significativo en la búsqueda y hallazgo de nuevas señas de identidad devocional en tales cenobios.

En el monasterio de San Juan de Burgos se ensalzaba la memoria del monje francés Adelelmo, conocido como San Lesmes. Alfonso VI y Constanza le encargaron la atención del monasterio y hospital de San Juan, donde Lesmes moriría en 1097, tras una vida de ascetismo y taumaturgia que sirvió para crear una fama de santidad y un foco de atracción devocional para los peregrinos. Para que sus actos piadosos y milagros no cayeran en el olvido -y para que no menguara con ello la generosidad de reyes y nobles hacia el monasterio- la comunidad de La Chaise-Dieu, de donde procedía el santo, envió a Burgos, hacia 1115, al monje Rodolfo que se encargó de escribir su vida. De esta manera, el monasterio de San Juan se convirtió en visita obligada para los peregrinos que se dirigían a Compostela, especialmente para los franceses que no querían abandonar Burgos sin rendir una visita a los restos de su compatriota.



Sepulcro de San Lesmes

En Burgos se veneraba también el cuerpo de San Amaro, en un sepulcro custodiado en una capilla o ermita aneja al Hospital del Rey. Era un peregrino francés que tras su vuelta de Santiago decidió quedarse en Burgos para prestar ayuda a otros peregrinos.



Sepulcro de San Amaro

El monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes tomó esta advocación en la segunda mitad del siglo XI tras la llegada desde Córdoba de las reliquias del mártir hispanorromano, junto con las de Félix y Agapio. Antes de esa fecha existía en el mismo emplazamiento un pequeño cenobio llamado de San Juan de la Puente, que desde el siglo X pertenecía al linaje de los Banu-Gómez y cuya advocación consta todavía en un documento de 1051. Un par de décadas después, en 1076, doña Teresa, viuda del conde don Gómez, y sus hijos hicieron entrega del monasterio carrionés a la abadía borgoñona de Cluny.



*Carrión de los Condes. Panteón
del monasterio de San Zoilo*

La llegada de las nuevas reliquias y la dependencia directa de Cluny contribuyeron al engrandecimiento de la casa. En 1572 Ambrosio de Morales certificaba la presencia de los restos de los mártires en dos nichos del retablo mayor que contenían dos cofres de madera cubiertos de láminas de plata parcialmente doradas y con engastes de piedras falsas. Sobre estas cajas había dos más pequeñas, una de ellas de marfil, “harto antigua”, que contenían los despojos sacros de San Pelayo y San Juan Bautista.



Esta arqueta de marfil (siglo X) que se custodía en el Museo Arqueológico Nacional fue descubierta en el monasterio de San Zoilo en 1869.

Además de estas reliquias, se tiene constancia de la presencia temporal en San Zolio de Carrión (entre 1109 y 1116) de un *Lignum Crucis* que depositó allí por motivos de seguridad Mauricio Burdin, obispo de Braga, antes de que la reliquia llegara a Cluny. Además, la *Historia Compostelana* señala que la propia cabeza de Santiago estuvo custodiada en el priorato carrionés antes de que la reina Urraca ordenara trasladarla a San Isidoro de León para entregarla después al obispo de Compostela.



La arqueta donde se guardaban las reliquias de San Zoilo contenía también dos hermosas telas musulmanas que han sido restauradas recientemente. La más interesante es ésta que mostramos aquí, decorada con águilas bicéfalas de inspiración oriental. Se fecha en el siglo XI.

Otro de los baluartes cluniacenses en España fue el monasterio de Sahagún, que contaba con las reliquias de sus santos patronos Facundo y Primitivo, llevadas por los monjes fundadores en el siglo X. En 1053 su patrimonio relicario se acrecentó con la *traslatio* desde Évora de los restos de San Mancio, al que se le dedicaría una capilla en la iglesia monacal. A finales del siglo XI se redactó una nueva y más retórica *Passio Sanctorum Facundi et Primitibi*, que vendría a ensalzar la gloria del monasterio, especialmente protegido en esos momentos por Alfonso VI, que se hizo enterrar allí.



Monasterio de Sahagún

San Isidoro de León fue otro centro espiritual y religioso de primer orden durante el medievo, además de político. La custodia de los restos del santo hispalense constituyó la tarea principal de esta casa, y el motivo de su prestigio y autoridad. En el siglo X consta documentalmente la existencia en el sector noroeste de la ciudad de un monasterio advocado a San Juan Bautista que estaba vinculado a la familia real. Junto a este se hallaba un panteón o cementerio episcopal al cual fueron trasladadas las reliquias de San Pelayo cuando llegaron a la ciudad en el año 966. A partir de ese momento se trasladó allí la sede del Infantazgo, institución político-religiosa regentada por la infanta mayor, hermana o hija del rey. Esto tuvo gran importancia pues allí se instaló una comunidad de monjas que se encargaría de la custodia de la memoria de los obispos y de la dignificación del culto al mártir.

Museo de San Isidoro de León. Arqueta de San Juan Bautista y San Pelayo (1059)



En 1063, el rey Fernando I y su mujer Sancha se encargaron de prestigiar la casa trayendo los restos de San Isidoro y renovando la fábrica monumental del templo. La iglesia contenía ya entonces valiosas reliquias, entre las que sobresalía la mandíbula o mejilla de San Juan Bautista. Del mismo modo, con posterioridad, siguió incrementando la nómina de despojos sacros, como los de San Vicente de Ávila. Pero con todo, fueron las reliquias del santo hispalense las que aumentaron la popularidad del cenobio y las que alcanzaron mayor fervor y reputación. En 1168, Fernando II dispuso expresamente que el trazado de la ruta dentro de la ciudad de León pasara “*ante ecclesiam predicti confesores beati Isidori*”.

Museo de San Isidoro de León. Arca de las reliquias de San Isidoro (1063)





A lo largo de la segunda mitad del siglo XII Europa entera vivió un espectacular desarrollo del culto mariano, favorecido en gran medida por las nuevas órdenes monásticas, especialmente por los monjes cistercienses y premonstratenses. Esta creciente devoción culminó en el siglo XIII con la construcción de importantes santuarios, la renovación de otros y un incremento en la producción de las imágenes de la Virgen que pasaron a formar parte del mobiliario sacro de muchas iglesias. Esta situación se dejó sentir a lo largo de todo el Camino de Santiago con la erección de capillas, iglesias, colegiatas, catedrales y monasterios que fueron puestos bajo la advocación directa de María.

Carrión de los Condes. Imagen en piedra policromada de Santa María del Camino o de las Victorias. Siglo XIII.

La mejor expresión literaria de este sentimiento religioso la materializaron Gonzalo de Berceo, poeta benedictino de San Millán de la Cogolla, y, sobre todo, el rey Alfonso X el Sabio en sus *Cantigas de Santa María*, un conjunto de canciones poéticas que cuentan los milagros realizados por la Virgen. Varias de estas cantigas tienen por escenario los milagros realizados por Virgen del Manzano durante la construcción de su santuario en Castrojeriz, y aún más en Villasirga (hoy Villalcázar de Sirga), donde María consigue sanar a varios enfermos, algunos de ellos.



*Castrojeriz. Virgen
del Manzano*



*Villalcázar de Sirga.
Virgen Blanca*

Además de estos cultos, a lo largo del Camino se propagaron otros ligados a imágenes milagrosas, como el Cristo de Burgos custodiado en el convento de San Agustín y luego trasladado a la catedral, o el cáliz y la patena venerados en Frómista y que hacen referencia al milagro eucarístico acaecido en la villa en 1453.



Cristo de Burgos



Frómista. Patena del Milagro